



¿SOLO POR MUCHOS?

Luis Melchor, pbro

La introducción en nuestra liturgia eucarística de la fórmula de consagración del cáliz en su nueva versión castellana nos hará escuchar que el cáliz fue entregado *por vosotros y por muchos*, en lugar del acostumbrado *por vosotros y por todos los hombres*. Esto, no es de extrañar, nos causa extrañeza. ¿No se está estrechando con ello el alcance de la salvación de Jesucristo? ¿Él no murió por todos los hombres?



Este cambio no pretende excluir a nadie de la redención de Cristo. Esto iría contra la propia revelación y el propio deseo de Dios, que quiere *que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad* (1Tm 2, 4). Pero tenemos que prestar más atención, porque el cambio no ha sido de *por todos* a “por pocos”, sino a *por muchos*. En el horizonte de la entrega de Jesucristo están todos los hombres, que, ciertamente, son una multitud, es decir, *muchos*.

Pero entonces, ¿para qué cambiarlo? Por fidelidad a las palabras de Jesucristo. Él no dijo en la Última Cena *por todos*, sino *por muchos*. (Mt 26, 28; Mc 14, 24). Y todos tenemos el deseo de que nuestra traducción sea lo más fiel posible a las palabras del propio Jesús que nos han sido transmitidas de cuatro modos distintos (los tres evangelios sinópticos y la primera carta a los Corintios de

San Pablo).

Además, la nueva traducción castellana nos abre el horizonte para poder comprender este momento tan decisivo en la vida del Señor. Esos *muchos* por los que derrama su sangre nos recuerdan aquellos *muchos* de los que Isaías habla en los cánticos del Siervo de Yahvé: *Mi siervo justificará a muchos* (Is 53, 11); *él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores* (Is 53, 12). La entrega

de Cristo realiza así la misión del Siervo de Yahvé profetizado, llenando de contenido, de carne y de sangre, esa figura del Antiguo Testamento.

Cristo ofrece su vida por todos los hombres. Sin embargo,

por desgracia, no todos lo acogen: *vino a su casa y los suyos no lo recibieron* (Jn 1, 11). La traducción *por muchos*, que apunta a la apertura universal de la Salvación, manifiesta también la trágica posibilidad de que no todos los hombres acogen este don. Cuando le preguntaron: *Señor, ¿serán pocos los que se salven?* Él mismo respondió: *Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán* (Lc 13, 24).

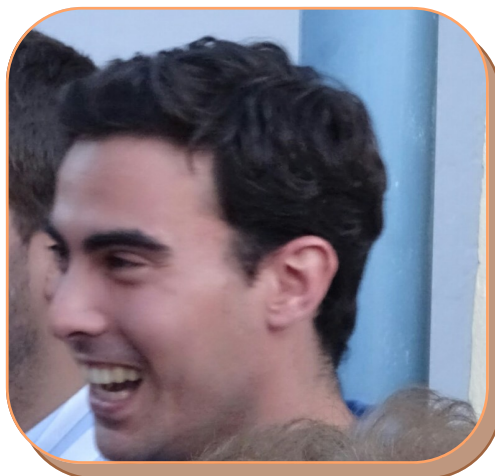
La nueva traducción castellana evita una comprensión ilusoria que nos alcance la salvación sin siquiera aceptarla por nuestra parte; nos previene ante la desgraciada eventualidad de que, en mal uso de nuestra libertad, no queramos acoger el regalo de la gracia, excluyéndonos así de esos *muchos* a los que Jesús desea salvar.

ENTREVISTA A RAÚL, NUESTRO DIÁCONO

EDITORIAL



Sacerdotes constituidos a favor de los hombres. Respondiendo a la vocación de Dios, Raúl se va a transformar en sacerdote para servir a los hermanos y hermanas. Estas son palabras del Papa. Debemos sentirnos privilegiados por la suerte de estar compartiendo parte de su camino. Un testimonio de vida que evangeliza. Por eso, queremos saber más de él y aquí tenemos sus respuestas.



¿Cuándo entraste en el seminario? ¿Con qué edad? ¿Fue tras el momento de tu llamada o esperaste? Entré en 2010. Tenía 20 años. Esperé mucho tiempo porque tuve la duda de entrar con 17 años, antes del Bachillerato, pero estaba hecho un lío. Pensaba que era una idea peregrina por mi parte, intentaba sonsacar cosas a los curas y preguntaba a mis padres qué opinaban de ellos. Y, entonces, decidí entrar en la universidad.

¿Cuánto tiempo has estado allí? ¿Fue un cambio muy radical de vida? 6 años más el año de diaconado. Fue un cambio muy radical, estaba acostumbrado a hacer muchas cosas, con mucho estrés, y el seminario te hace parar en seco; te das cuenta de que es Dios quien hace las cosas. Hay que mirar más arriba y más pro-

fundo. Merece la pena si se vive con otros.

¿Hay alguien en tu familia que haya sido cura o monja? Cuéntanos un poco. Mi familia era cristiana, pero no del todo practicante. Nunca me hablaron mal de los curas. Mi padre me enseñó a rezar y mi madre me hacía la señal de la Cruz todos los días. Pero fue un descubrimiento personal. A través de mí. Empecé, a los 11 o 12 años, a ir a la parroquia y a llevar a mi hermana conmigo. Me llevaron mis padres a un cursillo de tiempo libre de los salesianos. A los 14 años me apunté a la catequesis de confirmación, y esto supuso un cambio total para mí. Pasé de ser un chico cristiano que no conocía bien a Jesús, a tener un conocimiento de la fe. En tres años, adquirí la capacidad de decir sí a Jesús y brotó en mí el deseo de entregarme al Señor. Isaías dice que tu vocación ya estaba antes de que nacieses. Y yo recuerdo que ya de niño siempre rezaba por las noches porque era importante para mí.

Al tomar la decisión de ser sacerdote, haces una serie de renunciaciones, ¿qué es lo que más te ha costado? No casarme, no tener hijos, no ejercer una profesión. Me gustaba ser aparejador, construir edificios... Me veía muy pequeño, muy inseguro.

Hace poco compartimos el inicio de tu diaconato, veíamos más cerca el momento de tu ordenación, ¿cómo has vivido esta etapa desde el diaconado? El momento previo al diaconado fue el más especial de mi vida; sentía que me iba a consagrar al Señor y que deseaba entre-

garme. Ahora es diferente, tengo una certeza serena, la tranquilidad de que quiero responder que sí. Es la diferencia entre un chaval que responde y un adulto que responde.

¿Qué retos crees que enfrentas, y que enfrentas tú también, un sacerdote en esta época? El reto más importante, a día de hoy, es el poder transmitir la fe a la gente que tienes cerca. Los padres tienen dificultad con sus hijos y los amigos entre ellos. Que la gente vea que nosotros vivimos eso que queremos transmitir.

¿Qué esperas de los feligreses? Que me quieran, pero sé que lo hacen. Es el gran don de los sacerdotes, que la gente te quiera solo por haber sido enviado, sin pedir nada a cambio.

¿Cómo has vivido este año de seminarista en nuestra parroquia? ¿Te has sentido arropado por el párroco y los feligreses? Tengo que dar infinitas gracias a Dios, desde el primer minuto, por sentirme arropado, consolado, ayudado por todo el mundo. Es una gran suerte.

Para cerrar, una pregunta sencilla: **¿Quién es para ti Jesucristo?** Todo... Todo... Es quien da luz a mis ojos, es quien me calienta el corazón, es por quien merece la pena vivir y entregarse. Es la esperanza de nuestras vidas.



LIMOSNA CUARESMAL: CASA CUNA DE BELÉN

EDITORIAL



El pasado verano, como sabéis, la parroquia organizó un viaje a Tierra Santa. Una de las cosas que más nos impactó fue la visita a la casa cuna de Belén, dirigida por las hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

cuando se acercaron vieron a un recién nacido con la cara y el cuerpo cubiertos de hormigas. O la historia de una chica que, después de dar la luz, tuvo que dejar a su bebé en la casa cuna. Durante un mes, estuvo visitan-

En la casa cuna, además del cuidado de los niños, ofrecen ayuda a las madres embarazadas hasta que dan a luz, para evitar que sus familiares las maten, y hay una consulta de ginecología y obstetricia.

Nos contaron, las hermanas, que vivían de la providencia; que tienen una casa de huéspedes y que un señor italiano les suministra comida para dos días el 15 de cada mes. Además de las monjas, hay voluntarios que colaboran en el cuidado de los niños.

Ahora que empezamos el tiempo de Cuaresma, hemos pensado destinar la limosna penitencial de este año a la casa cuna de Belén. ¿Y qué es la **limosna penitencial**? Es dar un sentido real y práctico al ayuno que hacemos en Cuaresma; privarnos de algunos de nuestros bienes para compartirlos con los demás; renunciar, por ejemplo, a un café y guardar lo que nos hubiera costado para colaborar después con el cuidado de estos niños.

La Crèche, que significa “cuna” en francés, es un orfanato que también ofrece servicios de guardería para niños palestinos de 0 a 6 años. Cuidan de unos 100 niños, entre internos y externos. Los internos son niños abandonados, la mayoría musulmanes. Pues los musulmanes no admiten relaciones antes del matrimonio y matan a la mujer si es sorprendida en ello. A los niños les añaden el apellido “Yaveh”, para que sepan que son niños no deseados. Solo pueden ser tutelados por palestinos-musulmanes, pero no adoptados. Permanecen en el centro hasta los 6 años y algunos pueden ir a otro centro hasta los 12 años, pero después, son abandonados a su suerte y quedan marcados por su apellido.

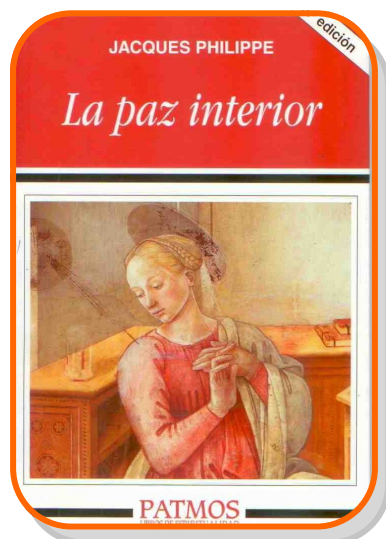
Las hermanas nos contaron algunas historias que nos sobrecogieron. Por ejemplo, unos turistas, que iban en bici, escucharon unos lloros, creían que era un gatito, y

do a su hijo todos los días hasta que un día, se presentó con su madre y su tío que, delante de las monjas, le dieron dos opciones: olvidarse de su hijo y casarse con un hombre que ya tenía tres mujeres, y al que no conocía, o elegir la forma de morir.



LIBRO DEL MES: "LA PAZ INTERIOR"

EDITORIAL



En este tiempo en que nos preparamos para la Pascua, hemos considerado apropiado recuperar un clásico de Jacques Philippe: **La paz interior**.

Este libro nos recuerda que en nuestra búsqueda de Dios, nos encontramos en un mundo donde a veces perdemos la paz del corazón. Y esa paz es necesaria para que la gracia de Dios

actúe en nosotros. También se advierte que no debemos confundir la búsqueda de paz con la inactividad, la pereza. Hay que actuar, pero bajo la acción del Espíritu de Dios, afable y sereno.

Podría pensarse que esta búsqueda de paz llevara a encerrarnos en nosotros mismos de manera egoísta. Sin embargo, solamente esa paz nos liberará de nosotros mismos, permitiéndonos amar bien. Pero todo ello, sin olvidar que la vida de un cristiano es una vida en lucha: contra el mal, las tentaciones y el pecado que lleva dentro. *Sin guerra, no hay paz*, decía Catalina de Siena. Y en ese *combate*, nuestro corazón, paradójicamente, incluso cuando *pierda*, no puede perder la paz que da la certeza de que la victoria ya nos ha sido concedida por Cristo resucitado. Esa paz es la confianza en que las fuerzas son las de Dios,

no las nuestras.

No es fácil que olvidemos que nuestra paz no procede del mundo (*La paz os dejo, mi paz os doy*) ni es fácil tener una disposición estable y constante a amar a Dios sobre todas las cosas. Necesitamos la *buena voluntad* (*Paz a los hombres de buena voluntad*).

¿Por qué leer este libro? Porque nos habla de cómo reaccionar ante lo que nos hace perder la paz, hablándonos de las preocupaciones de la vida y de nuestro temor a fallar; de lo complicado que es, a veces, amar al *prójimo*, mantener la paciencia... Nos recordará la necesidad de orar como hijos que se abandonan en el Señor, con las dificultades que enfrentamos al hacerlo.

Agenda

MAR 9	Oración por Raúl 20.00-21.00
MAR 10-12	Javierada 2017 Para jóvenes
MAR 11	Sabatina Ntra. Sra. de los Apóstoles 19.00-20.15
MAR 18	Ordenación Sacerdotal de Raúl 17.00 en Catedral
MAR 18	NO HAY MISA DE 19.30

CUA VIE	Via Crucis Todos los Viernes, 10.30 y 20.00
MAR 20	Solemnidad de San José 10.00 y 19.30
MAR 29	Primera Misa de Raúl 19.30 en la Parroquia
MAR 25	Sabatina Ntra. Sra. del Rocío 19.00-20.15
MAR 31	24 horas para el Señor
ABR 7	Via Crucis de Antorchas (20.00)

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LOS APÓSTOLES
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

Horario de Misas: Laborables 10.00 y 19.30 / Domingos y Festivos: 10.00, 11.30, 13.00 y 19.30
Despacho Parroquial: Miércoles y Viernes de 20.00 a 21.00 Contacto: 913714411 / Urgencias 660733638
www.nsapostoles.archimadrid.es / nsapostoles@archimadrid.es